

El Supremo confirma la condena a las seis de la Suiza

El Tribunal Supremo ha confirmado la condena de tres años y medio de prisión a las seis sindicalistas de CNT Xixón en el caso conocido como La Suiza, una pastelería de la ciudad asturiana. La decisión ratifica la sentencia de la Audiencia Provincial de Asturias que, a su vez, confirmaba una condena dictada por un Juzgado de lo Penal hace unos años. La sentencia del Supremo apuntala una condena a 2 años de prisión por un delito continuado de coacciones graves y otra de año y medio (además de una multa) por un delito contra la administración de justicia para cada una de las activistas. Además, confirma que deberán abonar 125.428 euros al propietario de La Suiza en concepto de responsabilidad civil.

Todo ello se justifica porque entienden los hechos probados (de las sentencias dictadas por el Juzgado de lo Penal, confirmada por la Audiencia Provincial) que se produjeron actos de hostigamiento al propietario de la pastelería que provocaron su cierre, a pesar de que el establecimiento llevaba ya un año en venta cuando éstos tuvieron lugar.

>> Pág. 2

La estrecha relación entre el sionismo y la extrema derecha europea

La adhesión de la extrema derecha continental a los postulados de Israel se ha intensificado a medida que han crecido también las voces discrepantes en Europa, pero se remonta en el tiempo hasta la primera década del siglo. En la interpretación que hizo Netanyahu, ministro de Relaciones Exteriores en 2002 y 2003, de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono en Washington DC.

>> Pág. 4

Sobre la conexión entre guerra y capitalismo: El ABC de la economía de guerra

En un contexto de exorbitante gasto militar en Occidente, visitar las preguntas del filósofo Alfred Sohn-Rethel sobre la "economía fascista" resulta crucial. La producción armamentística se ha convertido en un mercado artificial que sostiene estructuras económicas y políticas desde el siglo XIX hasta hoy. Las conexiones entre economía y guerra continúan moldeando nuestro mundo actual.

>> Pág. 8

Entrevista a la Federación Anarquista Era, segunda entrega 7

La rebelión popular del verano de 1854: Vicalvarada y milicias populares 10

De la Fórmula 1 a las fiestas populares, la doble cara del carapolla 12

Una Sentencia criminalizadora de la libertad sindical

Las sindicalistas han defendido siempre que su labor se ciñó a la realización de labores sindicales. La actividad sindical consistió en una negociación por un caso de acoso sexual que denunció una extrabajadora —archivado por falta de pruebas— y concentraciones en la acera de enfrente. La Sentencia del Tribunal Supremo se indica que la condena se sustenta en 14 convocatorias a través de las redes sociales de concentraciones delante del establecimiento con pancartas (10 de las cuales se comunicaron con carácter previo a las autoridades), la entrega de pasquines contra el empresario y la difusión de un vídeo en el que le denunciaban por acoso laboral y sexual.

Tal y como recoge el Supremo, las penas incrementaron durante varios meses las acciones de boicot y presión hacia el empresario y su familia porque éste se negó a indemnizar a la empleada por despido improcedente. «Las concentraciones delante de la empre-

sa terminaron cuando el empleador decidió cerrar su negocio», asegura el Supremo que considera que «el cierre fue la consecuencia directa de la presión, constante y reiterada y desproporcionada».

Desde el sindicato CNT-CIT han denunciado que se condena a seis personas por el hecho de realizar acción sindical. «Este es un problema muy serio que afecta al conjunto del sindicalismo de este país, pero también al conjunto de la sociedad. Esta sentencia abre la vía a condenar a miles de personas en todo el país por el mero hecho de movilizarse ante un conflicto». La preocupación expresada no es para menos, ya que si un puñado de concentraciones, unos panfletos y un vídeo pueden constituir delitos de coacciones y obstrucción a la justicia, entonces cualquier labor sindical corre el riesgo de ser criminalizada en el futuro.

«Los magistrados de la Sala Segunda del Alto Tribunal, presidida por Manuel Marchena, han rechazado el recurso de casación que interpuso el sindicato CNT por las 6 de La Suiza, sobre las que ratifica las penas de cárcel de tres años y medio y a una indemnización de 125.428 euros al

empresario», explica un comunicado del sindicato.

«La sentencia 626/2024 del Supremo rechaza en 57 páginas los recursos interpuestos y ratifica las condenas a las seis compañeras por un delito de coacciones graves y otro contra la administración de justicia. Los hechos probados hablan de concentraciones que se sucedieron entre mayo y septiembre de 2017 frente a la pastelería en cuestión. Concentraciones, por otro lado, comunicadas a las instituciones pertinentes y que son parte consustancial de las campañas que cualquier organización sindical ejerce.

La historia del conflicto entre CNT Xixón y La Suiza arranca en 2017 cuando una persona, entonces empleada de esta pastelería, acude al sindicato a exponer su caso: la empresa le debe horas extras y vacaciones. El sindicato intenta negociar con el empresario, pero ante su cerrazón el sindicato inicia su habitual campaña de denuncia. El propietario de La Suiza comienza entonces a interponer denuncias y en junio de 2021 el controvertido juez Lino Rubio Mayo condena a cinco mujeres y a un hombre a tres años y medio de cárcel y a pagar una indemnización de más de 150.000 euros.



Manifestarse en la calle, repartir octavillas y compartir soflamas con un megáfono, hechos que se pueden circunscribir al desarrollo de una normal y habitual acción sindical, acaban siendo reprimidas por el Juzgado de lo Penal xixonés con el argumento de que la pastelería acabó cerrando por la inferencia de estas protestas, algo que primero la Audiencia Provincial y ahora el Tribunal Supremo avalan.

La sentencia del Supremo conocida hoy, que no se detiene sin embargo a valorar la pena de banquillo y el calvario procesal al que han estado sometidas durante siete años estas compañeras y que ahora continúa de la peor de las maneras. Esto es grave por un sencillo motivo: desde ahora, cualquier persona que se

sideran probados, la Sentencia del Juzgado de lo Penal decidió interpretar que 14 concentraciones en la puerta de La Suiza a lo largo de varias semanas eran constitutivas de delitos continuados de coacciones graves. No hay más incidentes que el reparto de panfletos y gritos de consignas, la difusión de un vídeo y un comentario en Facebook celebrando el cierre del negocio. Y ni la Audiencia Provincial, ni el Supremo, han decidido revisar estos hechos y determinar que quizás no deberían ser constitutivos de un delito tan grave.

Pero no solo eso. Las activistas han sido condenadas por el delito continuado de coacciones a una pena de 2

éste es inadmitido, una demanda ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos de Estrasburgo.

La CNT ha anunciado que va a recurrir en todas las instancias posibles, a nivel español y europeo, para que se haga justicia con este caso que supone un ataque terrible al trabajo sindical. «Somos incómodos para el sistema. Nuestro ámbito es la calle y lo que no podemos hacer es renunciar a ella. Forma parte de nuestro ADN y es lo que vamos a seguir haciendo. Las compañeras no van a estar solas en ningún momento, y aunque creemos que esta sentencia es un bombarzo al sindicalismo, seguiremos estando del lado de las trabajadoras», ha dicho

La CNT ha anunciado que va a recurrir en todas las instancias posibles, a nivel español y europeo, para que se haga justicia con este caso que supone un ataque terrible al trabajo sindical.

manifieste contra una empresa puede encontrarse en la misma situación. Hacer sindicalismo no es delito, aunque la sentencia hecha pública por el Tribunal Supremo hoy lo ponga en duda. Desde que comenzó el conflicto, todos los sindicatos de CNT así como otras organizaciones amigas se han volcado en una campaña de solidaridad con las 6 de La Suiza. Esa solidaridad no termina ahí, de igual manera que este proceso tampoco ha concluido hoy. En 2022, cuando todavía quedaba esperar que el Supremo admitiera a trámite el recurso, una multitudinaria manifestación de sindicatos de la CNT y organizaciones amigas desfilaron por el centro de Madrid recordando que hacer sindicalismo no es delito. La estampa se repitió a mediados de junio en otra manifestación en Xixón, a la que acudieron sindicatos de CNT de todo el territorio. El pasado martes 19 de junio, día en el que se comenzó a valorar el recurso —y se dictó sentencia—, un centenar de compañeras de los sindicatos de CNT en la Comunidad de Madrid se manifestaron a las puertas del Supremo para volver a hacer llegar el mensaje. Hacer sindicalismo no es delito.

La voz de las 6 de La Suiza y de la CNT no se apaga hoy. Lo repetimos una vez más: hacer sindicalismo no es delito. Y ahora: todas a las calles».

Una decisión política

Todas las Sentencias del presente caso (la dictada en primera instancia por el Juzgado de lo Penal, la de la Audiencia Provincial que la confirmó y la del Tribunal Supremo que la convierte en firme) son innecesariamente duras.

En cuanto a los hechos que se con-

sideran probados, pero el artículo 172 del Código Penal permitía que fueran condenadas al pago de una multa por este delito. Es decir, que valorando la supuesta gravedad de los hechos, el Juzgado de lo Penal podía optar entre imponer una pena de prisión de entre 21 a 36 meses o una multa de 18 a 24 meses, pero el juez decidió condenar a 24 meses de prisión. Y en cuanto al delito de obstrucción a la justicia, la penalidad oscila entre 1 y 2 años de cárcel y decidió imponer una pena de 18 meses de prisión.

Atendiendo a criterios de proporcionalidad, el Juzgado de lo Penal tenía en su mano imponer la pena mínima de 1 año de prisión y una serie de multas, lo cual seguramente supondría que ningún activista pisaría la cárcel, pero optó por una pena mucho más dura. Y tanto la Audiencia Provincial como el Tribunal Supremo podrían haber revisado estas condenas y haberlas rebajado, pero las han mantenido intactas. Por tanto, la decisión es clara: imponer penas duras y ejemplarizantes, que generen un «efecto desaliento» antisindical.

La batalla judicial sigue

Una vez que el Supremo dicta Sentencia, ésta deviene firme y contra la misma no caben recursos ordinarios. Ahora bien, esto no es el fin del camino: cabe la posibilidad de interponer recursos extraordinarios: el de amparo (ante el Tribunal Constitucional) y, si

Erika Conrado, secretaria general de CNT, al conocerse la sentencia.

Sin embargo, la presentación de estos recursos no tiene por qué suspender la ejecución de la sentencia, como descubrieron, por desgracia, los seis antifascistas de Zaragoza condenados por acudir a una protesta contra Vox. Pese a que recurrieron ante el Tribunal Constitucional, el juzgado sentenciador ordenó su ingreso en prisión, el cual se produjo hace unas semanas.

¿Significa eso que las Seis de la Suiza ingresarán próximamente en la cárcel? No necesariamente. Es cierto que han sido condenadas a 3 años y 6 meses de prisión cada una, por lo que es muy posible que esto ocurra. Al fin y al cabo, el artículo 80.1 y 80.2 del Código Penal establece que, si la pena total impuesta supera los 2 años de prisión, por lo general ésta no se suspenderá. Pero, por otro lado, el artículo 80.3 permite una salida: si las penas impuestas no superan, individualmente, los 2 años de cárcel, excepcionalmente se podrá suspender la condena, siempre que se hayan pagado todas las responsabilidades civiles (que en este caso es de 125.428 euros) y las multas y las circunstancias personales del reo lo aconsejen. Y en el presente caso las condenas impuestas fueron de 2 y de 1,5 años respectivamente.

Por tanto, al margen de la batalla judicial en vía de recursos extraordinarios, otro frente de batalla será el de pelear por la suspensión de condena ante el Juzgado de lo Penal que condenó a las sindicalistas.

La estrecha relación entre el sionismo y la extrema derecha europea

El pasado 28 de mayo Pedro Sánchez anunció al mundo, de manera solemne, que el Reino de España (al igual que lo hacían ese día Irlanda y Noruega) pasaba a reconocer el Estado palestino, aclarando que este gesto (pues eso es lo que es, un simple gesto) no supone un ataque contra Israel. Aunque escuchando al Presidente parecería que con este hito él solito ha resuelto el conflicto palestino-israelí, en realidad España no es pionera en el reconocimiento de Palestina como país propio, pues actualmente son 145 los Estados miembros de los 193 que componen Naciones Unidas los que lo hacen, incluyendo varios europeos como Islandia, Suecia, Polonia, Ucrania, Bielorrusia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Macedonia, Bosnia, Montenegro y Albania.

Mientras Sánchez realizaba este anuncio, Santiago Abascal voló hacia Israel, donde estrechó las manos ensangrentadas del genocida Benjamin Netanyahu y le prometió que revertiría el reconocimiento *“cuando sea el Presidente de España”*. Netanyahu consiguió reprimir una carcajada y calificó de *“ejemplar”* la defensa del Estado de Israel hecha por Abascal pese a la *“inmensa intoxicación que domina la cobertura mediática del conflicto”* en los países occidentales.

La decisión de reconocer al Estado palestino por parte de España, Noruega e Irlanda provocó que el gobierno sionista retirase a sus embajadores en estos tres países, anunció que no permitiría al consulado español prestar servicios a ciudadanos palestinos y amenazó con *“dañar a quien nos daña”* acusándolos de ayudar al terrorismo y al antisemitismo. Una reacción propia de matón de patio de colegio acostumbrado a la impunidad por todas sus atrocidades. A estas alturas, no nos sorprenden sus palabras, dada la manida estrategia de los distintos gobiernos israelíes de acusar de antisemita a cualquiera que ose oponerse a su violencia colonial y genocida.

En cambio, lo que sí resultó sorprendente es que la comitiva de Vox llevaba a

su eurodiputado Hermann Tertsch, hijo del nazi Ekkehard Tertsch, un periodista austrohúngaro nacido en Trieste que se afilió al NSDAP en 1933 (con 27 años), perteneció a las Sturmabteilung (las SA) con el rango de Sturmführer, participó en misiones en Zagreb y la Francia de Vichy y en Madrid estuvo a las órdenes de Josef Hans Lazar, el hombre de Goebbels en España. Facu Díaz hizo unos días después un chiste en su programa *Quieto todo el Mundo* recreando cómo debió ser la conversación a la llegada a Tel Aviv:

- ¿Y ése quién es?
- Hermann Tertsch.
- ¿Hermann Tertsch? ¿El hijo de Terstsch?
- ¡Ése, ése!
- ¿Cómo que SS?

Cacerías nazis en defensa de Israel

Quizás no debería sorprendernos demasiado que un diputado fascista, hijo de un gerifalte nazi, se reúna con el Primer Ministro israelí que dice actuar en defensa del pueblo judío, a la vista de lo que ocurrió hace un mes en varias de las acampadas universitarias propalestinas que se han propagado por el mundo.

Por ejemplo, en la Universidad de

California un grupo de neonazis y ultraderechistas atacó la acampada con palos, gases lacrimógenos y otros objetos contundentes a mediados de mayo. Unos días después, ocurrió lo mismo en la acampada de la Universidad Complutense en Madrid —donde miembros de Skin Moncloa y Núcleo Nacional irrumpieron en el campamento destruyeron carteles, palo en mano y profirieron amenazas y gritos antisemitas— y en la Universitat de les Illes Balears, en Palma —donde varios neonazis y ultras del RCD Mallorca agredieron y amenazaron a varios estudiantes, incluso vistiendo uno de ellos con una camiseta con la calavera emblema de las SS Totenkopf—. Y lo mismo ha sucedido en protestas de Ámsterdam, París, Lyon y Estrasburgo, donde grupos de extrema derecha buscan generar desórdenes para que la policía actúe y desaloje las acampadas.

“Cuando la ultraderecha lleva años haciendo de la islamofobia su bandera, su bando no puede ser nunca el de los árabes ni el de los musulmanes”, explica el periodista especializado en antifascismo, Miquel Ramos, en un artículo en Público. “Los israelíes son como nosotros”, civilizados, occidentales, blancos en su mayoría, que mantienen a raya a la bestia árabe. Así que, los grupos nazis y fascistas vuelven a salir de caza, pero esta vez en defensa de Israel.



No hay ninguna contradicción entre ser un neonazi o un fascista y alinearte con el proyecto sionista. Hoy, todas las extremas derechas están defendiendo a Israel y el genocidio que está cometiendo, creyendo que así esquivan su reputación de antisemitas. Una atribución bien merecida, pues muchos de estos partidos, desde el Frente Nacional francés de papá Le Pen (Jean-Marie) hasta los neofascistas entre los que se crio Meloni (el MSI) fueron creados y alimentados por todo el nazi-fascismo de la segunda mitad del siglo XX, que estaba plagado de antiguos combatientes y colaboracionistas del III Reich y admiradores del régimen de las cámaras de gas. Hoy, sin embargo, el proyecto sionista re-

explicito del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), considerado como la casa de la extrema derecha menos euroescéptica, y del grupo Identidad y Democracia (ID), donde se agrupan los partidos de la extrema derecha menos europeísta.

Los partidos en ECR (liderados por Meloni) y en ID (seguidores de Le Pen) son los socios fundamentales de Israel en el Parlamento europeo. Tanto, que antes de las elecciones europeas del pasado 9 de junio había que retroceder hasta el puesto 22º para encontrar a otro partido —no adscrito a ningún grupo— que hubiera apoyado más la agenda política

(BDS) y eliminar las reticencias y medidas tomadas por las instituciones europeas contra los asentamientos ilegales en Cisjordania. El grupo fue formado por Yossi Dagan, reservista de las Fuerzas Armadas de Israel (FDI), figura clave en el Likud (partido de derechas israelí) y uno de los enlaces entre este partido y el republicano Donald Trump¹.

El rabino Menachem Margolin, fundador de la Asociación Judía Europea (EJA), es otra figura importante para entender los nexos entre la extrema derecha israelí, los partidos de esta tendencia en Europa, y el trabajo de lobby, que se realiza a través de la Europe Is-

De todos los partidos de extrema derecha Vox, integrada en ECR, es la formación europea que encabeza el ranking elaborado por el lobby European Coalition for Israel en el que se mide el grado de adhesión a los postulados del Gobierno israelí en los debates en el Parlamento Europeo.

presenta el sueño de toda ultraderecha que anhela un etnoestado militarizado que se pase la legalidad internacional por el forro.

La derecha española repite las consignas de los mandatarios israelíes, aunque estos hayan insultado a este país y a su soberanía. El alcalde de Madrid, José Luis Almeida, cierra filas con Israel legitimando el exterminio de civiles un día después de las imágenes de cuerpos ardiendo y niños desmembrados. O se está con Israel, haga lo que haga, o eres cómplice de Hamás y un antisemita. Almeida dando clases sobre antisemitismo mientras mantiene una calle en Madrid a los voluntarios españoles en las filas de Hitler, la División Azul

[...] Israel no representa al pueblo judío, por mucho que intente arrogarse su representación. El sionismo obvia intencionadamente la desconexión de una gran parte de los judíos del proyecto, y la cada vez más presencia judía en la causa palestina, que se niega a que se cometa un genocidio y otros crímenes en su nombre. Esa disociación entre Israel y los judíos es la que hacen hoy los neonazis para servir a la causa sionista atacando a los pro-palestinos. Porque ellos siguen odiando a los judíos igual que odian a los musulmanes, pero como siempre, están con los más poderosos, creyendo todavía que ese es siempre el bando de los vencedores”.

El sionismo y la extrema derecha europea

Tertsch no es la única figura contradictoria en la historia del apoyo de la extrema derecha europea a la causa israelí. Israel goza en la UE del apoyo

de Netanyahu en Bruselas y Estrasburgo. Ahora, tras las elecciones, el número de partidos de extrema derecha ha aumentado considerablemente en 19 de los 27 Estados de la unión, hasta el punto de que ascienden a 40 partidos y ocupan uno de cada cuatro escaños del nuevo Parlamento europeo. Está por ver en qué se traduce la irrupción de nuevas fuerzas fascistas (como el partido español SALE, liderado por Alvisé Pérez), en qué grupos recalcan o si forman uno propio. Lo que parece claro es que todas estas fuerzas tienen en común un fortísimo sentimiento islamófobo y que apoyarán igualmente al Estado colonial israelí.

De todos los partidos de extrema derecha Vox, integrada en ECR, es la formación europea que encabeza el ranking elaborado por el lobby European Coalition for Israel en el que se mide el grado de adhesión a los postulados del Gobierno israelí en los debates en el Parlamento Europeo. Después del 7 de octubre de 2023, la extrema derecha española, encabezada por el (supuestamente ex) falangista Jorge Buxadé ha votado “a favor de Israel” en el 99% de las resoluciones y medidas referentes a Oriente Medio.

Dentro de la labor de lobby en el Parlamento Europeo destaca la conformación, en 2017, del Grupo de Amigos de Judea y Samaria. Dirigido por el europarlamentario checo Petr Mach —cuyo partido, Libertad y Democracia Directa (SPD) está dentro de Identidad y Democracia o ID— el objetivo de este lobby es confrontar al movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones

rael Public Affairs, que se ha comparado con la todopoderosa AIPAC estadounidense, si bien el mecanismo de lobby en la UE está menos regulado que en EE UU. Margolin ha defendido en el pasado la necesidad de entablar diálogo con las fuerzas de extrema derecha que lleguen al poder y ha enfocado las críticas a la izquierda europea, a la que la EJA ha colgado la penosa etiqueta de 'antisemita'.

La adhesión de la extrema derecha continental a los postulados de Israel se ha intensificado a medida que han crecido también las voces discrepantes en Europa, pero se remonta en el tiempo hasta la primera década del siglo. En la interpretación que hizo Netanyahu, ministro de Relaciones Exteriores en 2002 y 2003, de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono en Washington DC. El marco planteado por la “guerra contra el terror” lanzada por George W. Bush iba a ser propicio para generar un entendimiento que tiene en la islamofobia (y en la persistencia del anticomunismo) su principal palanca ideológica.

Este cambio es fundamental para entender tanto el acercamiento a Tel Aviv en el primer cuarto de siglo, como parte del éxito de la extrema derecha, que “ha sustituido el antisemitismo por la islamofobia (sin dejar de ser antisemita)”, como explica

1 Recordemos que en 2020 Trump presentó el Plan de la Vergüenza para traer la “paz” a la región, reduciendo Palestina a prácticamente nada y favoreciendo los intereses israelíes en todos los puntos. Netanyahu, emocionado, renombró el asentamiento ilegal de los Altos del Golan por los Altos de Trump.

Miquel Ramos en un artículo de Pablo Elorduy en *El Salto*. Prueba de que tiene razón es que, según un informe de 2020 de la European Network – Countering Antisemitism through Education, el 51% de los eslovacos, el 49% de los húngaros, el 38% de los polacos y el 25% de los checos creen que “los judíos tienen poder y control sobre muchos gobiernos del mundo”. Eso no impide que el Este de Europa, y en concreto los países del llamado eje de Visegrado (Polonia, República Checa, Eslovaquia y Hungría), son vistos desde el poder en Tel Aviv como los socios ideales para influir en la UE, en cuanto muestran una “hostilidad hacia los valores de la Ilustración, los derechos humanos y el concepto de nación como comunidad de los ciudadanos, al principio de igualdad y, en general, a los extranjeros”, que entronca con el proyecto iliberal de Netanyahu en Israel, como ha apuntado el académico israelí Zeev Sternhell. La cooperación económica se ha intensificado en los últimos años y estos países —especialmente República Checa y Hungría— han multiplicado sus lazos comerciales. En el caso de Chequia, donde gobierna el Partido Democrático Cívico (ODS), dentro del grupo europeo ECR, la transferencia de armas y munición ha ido in crescendo en los últimos años.

Asimismo, Ramos añade otro factor, el hecho de que Israel se ha convertido en un modelo a seguir para esas fuerzas reaccionarias, puesto que es un “etnoestado que se pasa por el forro las resoluciones de la ONU y la legislación internacional en materia de derechos humanos”.

En un artículo de 2018, el periodista Dominique Vidal, hijo de una víctima del holocausto, fechaba en 2010 el punto de inflexión en la relación entre la dere-

cha supremacista europea y el Likud —el partido de derecha de Netanyahu— en un encuentro promovido por este mismo en Jerusalén. Otro informe, en este caso del investigador del TRT World Research Centre Ömer Carullah Sevim identifica cómo después de la caída del Muro de Berlín y del colapso de la Unión Soviética, la selección del Islam como nuevo enemigo resituó a Israel en un mapa en el que comenzaban a difuminarse las atrocidades de la II Guerra Mundial: “Desde principios de la década de 2000, el interés de los políticos europeos de extrema derecha en Israel ha aumentado gradualmente. Uno de los primeros ejemplos fue la visita del viceprimer ministro italiano, Gianfranco Fini², a Israel. Fini visitó Israel nueve años después de elogiar abiertamente a Mussolini en 1994”, escribe Carullah Sevim.

“La extrema derecha italiana, la derecha y la extrema derecha española —representada por Vox y, antes de su nacimiento, por miembros del PP en la derecha del partido como Alejo Vidal Quadras— o los partidos ultras de República Checa han sido, sin excepciones, adoptados como “fieles amigos” del Likud y la extrema derecha israelí. Los pocos cordones sanitarios se han impuesto sobre la Agrupación Nacional francesa de Le Pen — que está consiguiendo poco a poco integrarse en el equipo de Israel— y con la Alternativa para Alemania, que también lo intenta”, escribe Elorduy en *El Salto*.

“Ese deseo de acoplarse bajo el ala del sionismo lleva a situaciones contradictorias como la del Partido de los Demócratas de Suecia, fundado entre otros por Gustaf Ek-

2 Fini fue el último gran líder del Movimiento Social Italiano, heredero del fascismo de Benito Mussolini y padre de los actuales Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni, un partido que nunca ha renegado de su raíz fascista.

strom, exoficial de las SS alemanas, que se declara el “partido más pro Israel” de Suecia y en el pasado ha mendigado la atención de los ministros israelíes.

[...] Es el caso de Viktor Orban, presidente de Hungría, que rindió honores a Miklos Horthy —el regente del país que envió a más de 400.000 judíos húngaros a los hornos de Auschwitz— o de la excelente relación de Netanyahu con el FPÖ austriaco, partido que hunde sus raíces la Asociación de los Independientes (VDU), fundada en 1949 por antiguos nazis como Anton Reinthaller, su primer líder, que era miembro de las SS. Como titulaba un artículo de *Político* el pasado otoño, “la cuna de Hitler se ha convertido en el BFF (mejor amigo para toda la vida) de Israel en Europa”. Y eso que el puesto está disputado”.

Quizás nadie ejemplifique el sentimiento prosionista de la ultraderecha europea mejor que Geert Wilders, líder del Partido por la Libertad (PVV), que en 2024 gobernará por primera vez en Países Bajos. Wilders, que en su juventud fue voluntario en una plantación agrícola en Israel, donde vivió dos años, en 2010 se manifestaba así en una entrevista para Yedioth Ahronoth: “Israel es el faro y la única democracia en esta parte del mundo atrasada y dictatorial [...] Israel está muy cerca de nosotros, de nuestra identidad europea. Israel pelea nuestra guerra”.

Explica Miquel Ramos que “respecto a Israel, la islamofobia y la retórica de la seguridad, los buenos resultados de la extrema derecha van a reforzar esa retórica militarista, supremacista de que hay que resguardar el jardín europeo de los bárbaros de oriente, de África y de Rusia”. Y, por ello, el “carnicero de Rafah” probablemente brindó por el avance de la extrema derecha tras las últimas elecciones europeas.



Entrevista a la Federación Anarquista Era, segunda entrega

El mes pasado publicamos la primera parte de una entrevista a esta organización anarquista con implantación en las regiones de Irán y Afganistán. Se puede encontrar al completo en nuestra web. Si bien en aquella primera entrega nos hablaban sobre su lucha diaria en el seno de dos Estados extremadamente autoritarios y confesionales, en esta ocasión la conversación versa sobre el genocidio que se está cometiendo sobre el pueblo palestino y el análisis que como organización realizan desde su coyuntura concreta.

Habéis publicado varios artículos en apoyo de la causa palestina. ¿Qué podéis comentar sobre lo que está sucediendo actualmente en Gaza?

El gobierno israelí está cometiendo un genocidio y una limpieza étnica contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza. Sin lugar a dudas, la audacia y las políticas criminales del gobierno israelí en Gaza no terminarán ahí y se extenderán a otras zonas de la región. Los llamados gobiernos democráticos del mundo también han revelado su naturaleza inhumana. Algunos estados, como Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania y otros, apoyan directamente el flagrante genocidio de Israel y reprimen las protestas populares y estudiantiles en su contra. Otros Estados, como Irán, Afganistán, Indonesia y Turquía, apoyan verbalmente la causa palestina, pero explotan la atención sobre Palestina para reprimir, torturar y matar a los/as luchadores/as por la libertad de sus propios países.

Por otro lado, Hamás ha demostrado la falacia de sus afirmaciones de ser un movimiento popular y de lucha por la libertad. Después de todos estos años de controlar la Franja de Gaza y de recibir ayuda financiera de países como Irán, Hamás no ha armado al pueblo palestino para la lucha y la resistencia porque teme un levantamiento contra sí mismo. Hamás no equipó, preparó ni entrenó al pueblo palestino para situaciones críticas como la actual ni para los esfuerzos de socorro. Hamas ha utilizado su control y poder solo para construir cohetes inútiles y comprar tierras en Gaza. No se puede esperar nada más de los líderes de Hamas que se sientan en relativa seguridad fuera de Palestina y deciden el destino del pueblo palestino.

La solución del Estado-nación no sólo no ha resuelto los problemas de

los pueblos palestino e israelí, sino que es la causa fundamental del problema, ya que ambos gobiernos han matado a personas de ambos bandos para mantener su poder. Mientras exista un Estado, no habrá paz. Israel necesita a Hamas y a grupos similares para justificar sus crímenes. Hamás necesita a Israel para justificar sus acciones y aumentar su influencia. La República Islámica de Irán necesita este caos para perseguir sus propios objetivos. Estados Unidos y los países occidentales necesitan esta situación para vender armas y acceder a bienes baratos debido a los bajos costos laborales en Israel en comparación con los trabajadores en sus propios países, y para otros beneficios y objetivos.

Israel, en base al sionismo —una ideología religiosa basada en la superioridad étnica de los judíos y la propiedad divina de la tierra ocupada— discrimina a los judíos árabes, de Oriente Medio y de África. Israel ha convertido Gaza en un campo de prisioneros/as palestinos/as, cortando fácilmente el agua, el gas y la electricidad. ¡La cuestión palestina es un verdadero ejemplo de la bancarrota de la gobernanza estatal!

También es necesario abordar el debilitamiento de los movimientos de libertad en todo el mundo debido al genocidio en curso en Palestina. En Afganistán continúa la severa represión de los movimientos de liberación de las mujeres y del pueblo, y los gobiernos occidentales están reconociendo astutamente a los talibanes. Irán se beneficia de la falta de atención del mundo en múltiples frentes. El fascismo y el racismo están creciendo de manera espeluznante, con la cooperación del gobierno, atacando a los/as migrantes afganos/as. Irán y Pakistán han expulsado hasta ahora a cientos de miles de migrantes y solicitantes de

asilo afganos/as. Además, Irán envía a jóvenes afganos a Rusia para luchar contra el pueblo ucraniano. Irán también ha reanudado con dureza la aplicación de leyes inhumanas sobre el hiyab. Mientras tanto, los monárquicos iraníes apoyan a Israel y aprovechan esta oportunidad para aumentar su influencia en las comunidades iraníes y actuar de manera más descarada en sus acciones fascistas y racistas.

El genocidio continúa en Sudán, Congo, Tigray en Etiopía y Papúa Occidental en Indonesia. El pueblo de Myanmar sigue luchando contra la dictadura. Rojava sigue siendo atacada por el gobierno turco. El pueblo de Georgia se ha levantado contra un gobierno bajo influencia rusa. El fascismo está creciendo de manera alarmante en países occidentales como Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos.

La solidaridad de la comunidad mundial es una realidad innegable. Cuanto más se prolongue el desastre actual en Palestina, menos energía y concentración tendrán los/as revolucionarios/as para apoyar a otros movimientos liberadores. Es esencial que nosotros/as, los pueblos amantes de la libertad, pongamos fin al genocidio del pueblo palestino por parte de Israel y sus partidarios y demos un paso firme y correcto hacia la liberación del pueblo palestino, que al mismo tiempo debilitará a los enemigos de la libertad y fortalecerá las fuerzas populares en todo el mundo.



Sobre la conexión entre guerra y capitalismo: El ABC de la economía de guerra

En vista del horrendo gasto militar de Occidente, vale la pena volver sobre una pregunta que se planteó por última vez en la Feria del Libro de Frankfurt en 1987. ¿Sigue siendo una amenaza o vuelve a serlo la "economía fascista"? En ese momento, la pregunta fue planteada por el filósofo Alfred Sohn-Rethel, quien vivió entre 1899 y 1990. Como economista y filósofo marxista de formación, analizó la Segunda Guerra Mundial como una reacción a unas circunstancias económicas que habían sido evidentes durante mucho tiempo. Durante la segunda mitad del siglo XIX surgió la gran industria, sobre todo la industria química y la producción de acero. Sus plantas a gran escala requerían inversiones intensivas de capital en un grado sin precedentes. Una consecuencia directa de ello fue que las empresas eran cada vez menos capaces de ajustar la producción a las fluctuaciones del mercado. Si recortaban su producción cuando la demanda caía, los costos unitarios se disparaban debido a la gran proporción de costos fijos como parte de los costos totales de producción. Esto exacerbó la crisis de ventas.

Hubo tres respuestas de la gran industria a este dilema. En primer lugar, se aumentó la presión sobre los costes laborales a través de la taylorización y la automatización. En segundo lugar, quedó patente una tendencia a luchar por el control de precios mediante la formación de monopolios. Y, en tercer lugar, la industria tuvo como objetivo utilizar plenamente las capacidades de producción a través de grandes pedidos realizados por el Estado. En otras palabras: como la producción ya no podía reaccionar a las fluctuaciones de la demanda en el mercado, tuvo que controlar el mercado a través de una demanda artificial. Y el sector en el que era más probable que se creara esta demanda artificial era la industria armamentística, que prometía a alguien como Adolf Hitler una carrera enormemente rápida. Sohn-Rethel llamó a este fenómeno -el armamento como mercado artificial- "economía fascista" con vistas al nacionalsocialismo.

Cómo reciclar dólares

Han pasado ya casi otras cuatro décadas. ¿Cuál es hoy la respuesta a la pregunta planteada por Sohn-Rethel? De nuevo adoptamos una visión más pesi-

mista de nuestros tiempos actuales, por razones que pueden ser menos obvias. No son sólo Estados como China, Irán, Corea del Norte o Rusia los que nos preocupan a este respecto. También es una cierta tendencia en el mundo occidental.

Ya en la década de 1950, el sociólogo C. Wright Mills hablaba de la "economía de guerra permanente de constitución privada" (PIPWE), es decir, la economía de guerra permanente de las empresas privadas. El general del ejército y presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, acuñó el término "complejo militar-industrial" para una economía que depende completamente de que el Estado imprima constantemente dinero fresco para bombas, y para la cual el fin de las guerras significaría un colapso inmediato. En 1987, el mismo año que Sohn-Rethel, el historiador y diplomático George F. Kennan escribió: "Si la Unión Soviética se hundiera mañana bajo las aguas del océano, el establishment militar-industrial estadounidense tendría que continuar sustancialmente sin cambios, hasta que se pudiera inventar algún otro adversario. Cualquier otra cosa sería un shock inaceptable para la economía estadounidense". Cuatro años más tarde, esto fue lo que sucedió en la forma de la Segunda Guerra del Golfo, y en la actualidad estamos experimentando las consecuencias.

Los mercados artificiales ofrecen una salida al peligro de la sobreproducción estructural y, políticamente, el mercado para la guerra está al alcance de la mano

Las intervenciones militares lideradas por Estados Unidos no han disminuido desde el final de la Guerra Fría, y todavía hay una lógica económica detrás de ellas, incluso si esta lógica ha cambiado. En el período previo a la Primera Guerra Mundial, los EE.UU. proporcionaron a las naciones europeas grandes créditos para el rearme y, por lo tanto, utilizaron su poder económico para extender su influencia política como nación acreedora. En 1941, lo repitieron en la "Ley de Préstamo y Arriendo": el

gobierno de Washington pagó a su industria de defensa por armas que luego fueron enviadas a Europa y luego los costos fueron reembolsados por los estados europeos.

Sin embargo, la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam inclinaron la balanza. Estados Unidos se convirtió en deudor en la segunda mitad del siglo XX porque el dólar estadounidense todavía estaba vinculado al oro y el gobierno pagaba más dinero por fondos de guerra de lo que lograba obtener a cambio. Las 800 bases militares que el ejército estadounidense mantiene hoy en día en el extranjero siguen devorando grandes sumas de dinero. Sorprendentemente, sin embargo, Estados Unidos supo convertir esta supuesta debilidad en una fortaleza, como explica el historiador económico Michael Hudson. En 1971 desacoplaron el dólar estadounidense del oro y, en lugar de tener que recaudar primero el dinero a través de los impuestos, simplemente imprimen dólares para cubrir los gastos militares, especialmente para la compra de materias primas en los mercados extranjeros.

Los bancos centrales extranjeros, en cuyas cuentas se acumulaban las reservas en dólares estadounidenses, no tuvieron más remedio que utilizar el dinero para comprar bonos del gobierno estadounidense. Esto se debe a que querían evitar que su propia moneda aumentara de valor frente al dólar estadounidense, ya que esto habría perjudicado su economía de exportación. Gracias a este sistema inteligente de "reciclaje de dólares", el gasto militar estadounidense contribuyó a refinanciar su propio déficit presupuestario y así aumentar su propia prosperidad a expensas de los demás. El Estado norteamericano logró el paradójico golpe de no limitar la supremacía internacional a la posición del acreedor, sino incluir, si era necesario, también la del deudor. Desde entonces, Estados Unidos ha jugado los dos registros de la hegemonía del dólar: el poder del acreedor en el Sur Global, el poder del deudor en relación con los países industrializados orientados a la exportación.

¿Quién recibe los "paquetes de ayuda"?

Esto nos lleva a la guerra en Ucrania, que el público ve en gran medida como una cuestión puramente moral y, con

menos frecuencia, como una cuestión geopolítica. Sin embargo, una mirada a las cifras muestra que el comportamiento de Occidente y sus principales Estados sigue situándose dentro de este contexto económico y político de poder. Washington ha concedido gigantescos "paquetes de ayuda", que ahora suman 173.000 millones de dólares.

Pero, ¿a dónde va este dinero? El propio Joe Biden lo ha explicado repetidamente a la opinión pública, con el fin de calmar las voces críticas en su propio país, por ejemplo, en octubre de 2023: "Enviamos a Ucrania equipos que se encuentran en nuestras reservas. Y cuando usamos el dinero asignado por el Congreso, lo usamos para reponer nuestras propias reservas, nuestras propias reservas con nuevos equipos. Equipos que defienden a Estados Unidos y que están hechos en Estados Unidos. Misiles Patriot para baterías de defensa aérea, fabricados en Arizona. proyectiles de artillería fabricados en 12 estados de todo el país, en Pensilvania, Ohio, Texas y mucho más". Sorprendentemente, el oponente político directo de Joe Biden, Mitch McConnell, líder de la mayoría republicana en el Senado, da exactamente la misma información.

"Trabajadores" y "nación" son cortinas de humo. Biden alude directamente a las empresas privadas Raytheon y Lockheed Martin. También a Boeing y General Dynamics, así como a algunos otros. Entre los accionistas de estas sociedades anónimas, un grupo aparece una y otra vez: Blackrock. El grupo financiero sabe claramente dónde vale la pena invertir, y su rama europea fue dirigida por el actual líder de la Unión Democrática-Cristiana (CDU) y posible futuro canciller alemán, Friedrich Merz, durante cinco años.

Los paquetes de ayuda están destinados a asegurar políticamente la soberanía de Ucrania. Pero económicamente, tienen el efecto contrario

Una gran parte de la ayuda estadounidense a Ucrania es, por tanto, una subvención para su propia industria de defensa o, en otras palabras, parte de una economía de guerra doméstica cuya función nos recuerda a la "economía fascista" de Sohn-Rethel. Además, el gobierno estadounidense no comparte, como podría pensarse, desinteresadamente parte de sus recursos. Nunca ha

recaudado el dinero a través de impuestos de su propia población y economía, sino que simplemente lo ha impreso. Es el mismo esquema que en las dos guerras mundiales.

Más allá de esto, la UE y los Estados Unidos intentan, cada uno a su manera, colocarse en una posición favorable para beneficiarse de Ucrania en el futuro, tanto en la guerra prolongada como en la reconstrucción que se aproxima gradualmente en el horizonte. Tousseint resume la situación de la siguiente manera: "Mientras Washington y los gobiernos aliados, el FMI y el Banco Mundial fingien ser muy generosos, en realidad están aumentando la deuda de Ucrania y buscan aprovecharse de la situación creada por la invasión rusa y la guerra en curso. No es el tema de esta entrevista, pero está claro que las potencias occidentales, especialmente Washington, y las grandes corporaciones del complejo militar-industrial están presionando para que se prolongue la guerra. (...) La deuda que Ucrania está acumulando ya sirve y seguirá sirviendo en el futuro como medio de presión en manos de los acreedores para que el país siga aplicando el modelo neoliberal antipopular. Los acreedores exigirán privatizaciones (de empresas públicas, recursos naturales, tierras cultivables, etc.) para apropiarse de parte de la riqueza de Ucrania".

Con qué paga Ucrania

Como señala el Instituto Californiano de Oakland en un informe, la apropiación de los suelos de tierra negra de Ucrania, únicos en el mundo, ya está en pleno apogeo. Este estudio llama la atención sobre un resultado poco notado del primer año de la guerra: "La cantidad total de tierra controlada por oligarcas, individuos corruptos y grandes agronegocios es de más de nueve millones de hectáreas, superando el 28 por ciento de la tierra cultivable de Ucrania. Los mayores terratenientes son una mezcla de oligarcas ucranianos e intereses extranjeros, en su mayoría europeos y norteamericanos, así como el fondo soberano de Arabia Saudí."

El presidente Volodymyr Zelensky ya había impulsado la reforma legislativa necesaria para la venta de las tierras a inversores extranjeros. Y los países donantes ya han dado a Ucrania un drástico programa de ajuste estructural durante el transcurso de la guerra, que tiene como objetivo políticas de austeridad, privatización de activos públicos y su venta a corporaciones multinacionales. La creación de un mercado de tierras agrícolas fue sólo un primer paso. Cuando termi-

nen los combates, este juego de "reconstrucción" continuará, y los inversores como Blackrock estarán allí.

Si resumimos, hay aquí una ironía realmente amarga: los "paquetes de ayuda", que según su nombre están destinados a defender la soberanía ucraniana, en realidad tendrán el efecto contrario, no en el plano político-militar, sino en el económico. Rusia ha atacado al país vecino con armas y ha ocupado sus territorios orientales. Pero Occidente está tendiendo la mano al resto de Ucrania a la sombra de esta invasión. Y gracias a los objetivos de armamento de la OTAN, también estamos creando un mercado monopólico para nuestra industria armamentística.

Entonces, ¿hasta dónde llegamos con el análisis de Alfred Sohn-Rethel? La palabra "fascista" no encaja aquí en el sentido convencional, por supuesto, pero esta forma de economía es peligrosa y destructiva hasta el día de hoy. Es cierto que la economía no lo explica todo. Pero quien pretenda explicarlo como si no existiese la economía nunca entenderá el mundo. A la vista del aumento de la prosperidad y del consumo, a nivel de toda la sociedad, independientemente de la cuestión de la distribución, se podría haber pensado durante las últimas décadas que el capitalismo moderno ha resuelto sus problemas estructurales de manera "pacífica": es decir, a través del consumo excesivo, la producción de lujo y la obsolescencia programada. Entonces sólo estaríamos en guerra con la naturaleza, a la que habríamos sacrificado en el altar del hiperconsumo.

En realidad, sin embargo, podemos ver que, casi 90 años después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el mercado artificial de armamentos sigue desempeñando un papel políticamente relevante. La OTAN, que ha estado en constante expansión desde 1989, ha mantenido un mercado monopólico garantizado para la industria privada de armamentos. Nuestro sistema económico no solo lidera la guerra contra la naturaleza, sino que continúa alimentando la guerra de humanos contra humanos. Nos parece que esto debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar la situación actual.

Este texto es un extracto de un artículo más largo publicado por la web Angry Workers of The World y escrito por Oliver Schlaudt y Daniel Burnfin, profesores de Filosofía y Economía Política en la Hochschule für Gesellschaftsgestaltung de Coblenza y en la Universidad de Chicago. En nuestra web puedes leer la traducción completa.

La rebelión popular del verano de 1854: Vicalvarada y milicias nacionales

La historia y, nos atreveríamos a decir, casi la totalidad de las ciencias sociales en la manera en que se estudian en la narrativa oficial, ha sido instrumentalizada desde el siglo XVIII para aportar únicamente a la creación del concepto estado-nación y cortar cualquier camino que llevase a una emancipación social. La historia de los estallidos y revueltas del siglo XIX en la construcción del Estado español es un relato lineal de gobiernos, militares, constituciones y reinas consortes, entonces nos preguntamos: ¿había más allá de esto acciones populares, organizaciones y estrategias con autonomía propia de los desposeídos de la sociedad? Seguramente sea lo más complejo de indagar en fuentes históricas, que han atesorado las grandilocuencias del poder político y no han explorado estos caminos, estas brechas en las que había también un componente de conciencia popular. Sin estas experiencias a mediados de siglo XIX, no podrían haber arraigado pocas décadas después las ideas del movimiento obrero internacional. En este artículo acercaremos los hechos de la Revolución de 1854 en Madrid, una rebelión popular que estalló en la capital con un fuerte cariz anti-aristocrático.

Los acontecimientos políticos en julio de 1854

La Revolución de 1854 se conoció también con el nombre de la Vicalvarada, iniciada con un clásico pronunciamiento militar y el enfrentamiento armado entre las tropas sublevadas del general Leopoldo O'Donell y las tropas gubernamentales en las cercanías de la población madrileña de Vicalvaro. De hecho, en ese municipio había sido creado diez años antes por la reina Isabel II y bajo la coordinación del Duque de Ahumada, el primer cuerpo de caballería de la Guardia Civil, institución represora que pretendía hacer frente al bandolerismo en el ámbito rural español. Este levantamiento durante el verano de 1854 tuvo como consecuencia el fin de la conocida como «década moderada» (1844-1854) y el inicio del «bienio progresista» (1854-1856), pero sobre todo, trajo consigo una insurrección popular en Madrid. El pronunciamiento militar se produjo por las

distintas disputas parlamentarias internas en el seno de la ideología liberal y sus facciones partidarias, encabezadas por distintos burócratas civiles pero también por aristócratas y militares, que establecían alianzas puntuales entre ellos y también con la Corona.

Dicho pronunciamiento militar, iniciado por el general O'Donell, fue realizado el 28 de junio de 1854, resultando

una táctica de carácter reformista por parte de los militares pronunciados. Dicho manifiesto fue redactado por un joven Antonio Cánovas del Castillo, que si bien planteaba la conservación del trono, prometía rebajas de los impuestos, nuevas leyes de imprenta, convocatoria de Cortes constituyentes y el restablecimiento de la Milicia Nacional, aspiraciones progresistas que no figura-



indeciso el enfrentamiento en Vicalvaro dos días después contra las tropas fieles al gobierno. Las tropas de O'Donell se retiraron hacia el sur, llegando hasta La Mancha y encaminándose a Portugal aguardando que se sumasen al movimiento otras unidades militares. Sin embargo, en su persecución salieron las tropas gubernamentales, dejando completamente desguarnecida la ciudad de Madrid, con el mejor escenario para que estallase una rebelión. Si bien el pronunciamiento había fracasado, sería el impulso popular el que mantendría prendida esta llama insurreccional, e hizo aparición el 7 de julio de 1854 el «Manifiesto de Manzanares», firmado en la localidad manchega homónima. El general Serrano convenció a O'Donell de que, para conseguir que triunfase su pronunciamiento, debía incluir cambios políticos y sociales con reivindicaciones de las clases populares. La primera ocasión que un movimiento organizado forzaba a poner sobre la mesa cuestiones que eran del interés de las clases dominadas, aunque esta fuese

ban en sus intenciones iniciales. Estas medidas se vendieron como una «regeneración liberal», es decir, aparentar que todo cambia para no cambiar absolutamente nada.

La lucha popular en las calles de Madrid

En esos días se inició la segunda fase de estos hechos, que superarían el clásico pronunciamiento militar y se convertirían en un movimiento de rebelión generalizado. El 17 de julio las clases populares madrileñas azotadas por la pobreza deciden pasar a la acción insurreccional, y de los antiguos cafés sale la voz de alarma para tomar las calles en una decidida milicia urbana. Al día siguiente, la ciudad de Madrid estaba sellada por barricadas, y era el Duque de Rivas el que había tomado provisionalmente el cargo del gobierno, tratando de hacer frente a la insurrección con las pocas fuerzas leales que tenía, esperando el regreso de las que habían salido de la capital. Primeramente se asaltarán

las viviendas de los ministros fugados del gobierno. Sus muebles son lanzados por las ventanas y prendidos fuego. Fue relevante la quema de bienes de la Casa de Sartorius, residencia principal del Conde de San Luis, que había sido presidente del gobierno de confianza de la Corona. También se asaltó el palacete propiedad del Marqués de Salamanca en el Paseo de Recoletos, antiguo Ministro de Hacienda, que venía enriqueciéndose en lucrativos negocios ferroviarios, bancarios e inmobiliarios en alianza financiera con la familia alemana Rothschild y el francés Duque de Morny.

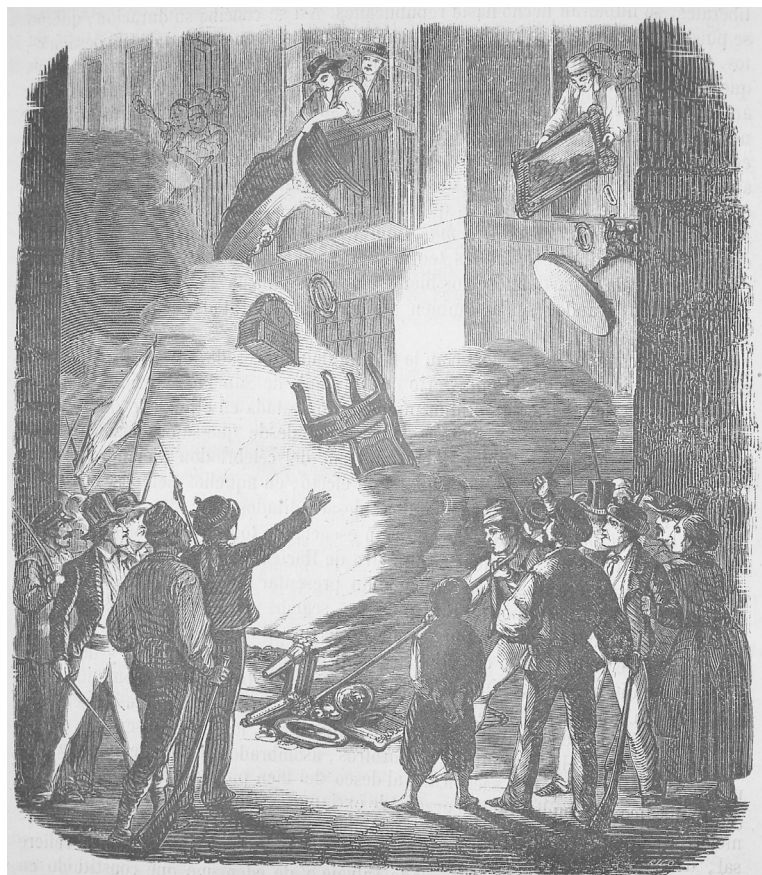
De esta manera lo describía el periódico *La Ilustración* en julio de 1854, estando exiliado dicho Marqués de Salamanca: *“Una sociedad en comandita para la explotación de todos los agios, de todos los negocios que el país había de pagar con su sangre. Capitanéabala Cristina y su gerente Salamanca, monstruo de inmoralidad; era, como el vulgo suele decir, su testaferrero. Presentarse al negocio de los ferrocarriles en la España comercial y abalanzarse a todos la comandita como manada de lobos hambrientos, fue cosa que a nadie admiró, porque no era de admirar”*.

De hecho, también fue asaltado el Palacio de la reina madre Cristina, situado en la antigua calle de Rejas, muy cerca de donde actualmente se encuentra el edificio del Senado español, debiendo refugiarse en el Palacio de Oriente con sus hijos. Fueron también destruidos los puestos de guindillas, que era el nombre con el que se conocía a la guardia municipal entonces muy odiada por las clases populares urbanas. Su denominación procede bien por el color rojo intenso de sus uniformes, tono habitual de dichas hortalizas que destacan por su picor, o bien por la palabra ‘guindar’, es decir, robar o sustraer algunos pequeños objetos, práctica muy habitual entre la guardia municipal cuando habían requisado objetos previamente a delinquentes comunes. Paulatinamente se dan armas a las masas populares que se organizan en milicias de barrios, confluendo en la toma de la Puerta del Sol, donde se encontraba el Ministerio de Gobernación. Pero no solamente se da el asalto a palacetes, sino también a la Cárcel del Saladero de

Madrid, una cárcel política en la Plaza de Santa Bárbara, donde estaban recluidos presos políticos progresistas.

Los soldados leales al gobierno rompen fuego contra estas milicias armadas, que levantan barricadas en las principales calles, se dispara desde tejados, campanarios y balcones contra las tropas gubernamentales, y durante horas se combate cada palmo de la ciudad. Se toman carros con municiones abandonadas, y algunas piezas de artillería, mientras que en el Paseo del Prado se apresan a soldados vencidos. En esta lucha en las calles madrileñas también se podía ver a mujeres haciendo frente a las tropas y desarmando a guardias civiles, y participando del socorro a los heridos de las milicias, así como en la organización de hospitales de sangre. Sitiados los soldados gubernamentales en el Palacio Real y habiendo tomado las milicias los principales puntos estratégicos de la ciudad, deciden capitular antes de que las masas populares quemasen los cuarteles militares. Esta sublevación popular superó la intencionalidad de los pronunciados O’Donell y Serrano, quienes inicialmente no pudieron acordar un compromiso político debido a los acontecimientos en las calles.

El final de la insurrección, el pacto por arriba de las élites liberales



Finalmente, el 26 de julio de 1854, la reina Isabel II, aconsejada por su madre Cristina, llamó al general Espartero para que formase gobierno y solicitó a O’Donell que regresara igualmente a la Corte. La condición impuesta fue la convocatoria de unas Cortes Constituyentes, la asunción de los errores cometidos y las corrupciones protegidas por la Corona. Dos días más tarde, el general Espartero hacía una entrada triunfal en Madrid, abrazándose con su antiguo enemigo O’Donell, firmando de esta manera un pacto de élites y comenzando el conocido como «bienio progresista».

Este nuevo gobierno progresista rápidamente llevó a desengaño a quienes participaron de la insurrección popular, pues había sido secundada también en otros lugares donde se habían creado juntas revolucionarias como en Valencia, Zaragoza, Logroño o Valladolid, donde tenía un carácter de motín antifiscal bajo la reivindicación: ¡Más pan, y menos consumos! Las juntas revolucionarias provinciales fueron convertidas en organismos consultivos gubernamentales y las medidas que hubiesen aprobado quedaban suspendidas, entre otras la abolición del «impuesto de consumos», odiado especialmente por las clases populares por ser un impuesto indirecto sobre bienes de consumo de primera necesidad. En segundo lugar, a mediados de agosto de 1854, las manifestaciones de obreros de ob-

ras públicas que solicitaban aumento de salarios y que no se permitiesen las obras a destajo, fueron reprimidas por la restaurada Milicia Nacional, en cuyos cargos ya se habían situado a responsabilidades civiles afines al nuevo orden gubernamental. Y el 25 de agosto de ese mismo año, el gobierno incumplió el compromiso de juzgar a la reina María Cristina de Borbón, a quien se le permitió marchar al exilio hacia Portugal primeramente y después a Francia. Una lección más en la historia de cómo los pactos desde arriba y los frentes amplios progresistas no son ninguna certeza de victoria de los intereses de las explotadas de la sociedad, sino a veces su peor caballo de Troya; y la estrategia política debe estar fecunda en nuestro terreno, y no en el suyo.

De la Fórmula 1 a las fiestas populares, la doble cara del carapolla

El Ayuntamiento de Madrid ha pasado a la ofensiva contra el tejido asociativo de los barrios de la ciudad. Aunque es en Hortaleza donde dicha estrategia de castigo ha alcanzado una mayor magnitud, otros muchos barrios, como Vallekas o Retiro, han experimentado también como, a través de retorcer disposiciones administrativas y rebuscar en el pozo de la normativa municipal, se limitan actividades en la calle o se reducen a su mínima expresión.

Esta dinámica de represión administrativa contras aquellas actividades populares y autogestionadas por el asociacionismo vecinal, contrasta con el discurso en pro de la libertad que el PP madrileño ha enarbolado desde la crisis sanitaria de 2020, pero, una vez más, esta libertad no es más que la barra libre con la que cuentan aquellos que ostentan el poder económico y político de la región, un todo vale para que la camarilla empresarial siga acumulando beneficios a costa de nuestra vida, salud y tiempo, a costa de arrasar con lo común. Mientras, en nuestras calles, se instala la Fórmula 1, eventos publicitarios, artistas internacionales, negocios para turistas, terrazas, etc., el uso de la calle por la gente común encuentra mayores dificultades si no está mediado por el mercado.

Ejemplo de ello es que a la par que el Concejal de Hortaleza, el canalla de David Pérez, exalcalde de Alcorcón, anunciaba la decisión de limitar las actividades de las asociaciones que son consideradas como las más comprometidas con la denuncia y mejora de las condiciones de vida del vecindario, imponiendo restricciones en sus fiestas, en la venta de cualquier producto, en el consumo de alcohol, en la instalación de infraestructuras como escenarios, en el horario de cierre, etc., al día siguiente, se celebraba un macrofestival hasta el amanecer en el mismo barrio.

En Hortaleza, el uso habitual de IFEMA, el recinto ferial, para la celebración de macrofestivales comerciales, está trayendo de cabeza a una parte del barrio por los problemas que generan los ruidos y las aglomeraciones. Mientras las vecinas no pueden celebrar con plena normalidad fiestas que cuenta con una tradición de casi medio siglo, tienen que ver cómo unas pocas em-

presas, resultado de la concentración de festivales en cada vez menos manos, principalmente, en manos de fondos de inversión y grupos empresariales, cuentan con total licencia para actuar, incluso con sustanciosas subvenciones municipales como el MadCool, pasando por encima de cualquier petición popular. El capitalismo en su máxima expresión, ahora trasladado a la convivencia barrial.

David Pérez, tras ser defenestrado por Ayuso por posicionarse junto a Casado en la efímera guerra interna popular, en su destierro, ha acabado en la Junta de Distrito de Hortaleza. El exalcalde del fallido Eurovegas, de la movilización feminista alcorconera, de la derrota electoral, del conflicto con las vecinas de San Fernando de Henares, cuando él estaba de Consejero de Transportes, tras perder sus viviendas por la negligente actuación del Gobierno de la Comunidad de Madrid, de que se salvara de refilón de todas las causas de corrupción de los populares madrileños, etc., ha acabado, tras 30 años instalado en diferentes carguitos, castigado y malogrado, por ello, se encuentra tratando de recuperar algún lugar a través de la búsqueda de titulares y de martirizarse frente a los “ataques de la izquierda”, pagando el plato las vecinas y vecinos de Hortaleza.

Pero, este ansia personal por satisfacer su egolatría, ha encontrado su perfecto cobijo en una dinámica instalada dentro del gobierno municipal. Como se comentaba, no sólo en el barrio de Hortaleza y no sólo contra los festejos populares, en Vallekas, su propia celebración del Orgullo fue limitada discrecionalmente, con una excusa pe-

regrina como que ya se celebran muchos eventos en aquella zona, es decir, la actividad más explícitamente política también trata de suprimirse del espacio público. Ninguna sorpresa.

Ante esta nueva acometida contra la organización y encuentro popular, toca desobedecer. Las vecinas de Hortaleza ya lo están haciendo en cierta medida. Además, hay experiencias próximas de uso comunitario del espacio público, como cuando el 15M se trasladó a los barrios, usando sus plazas para asambleas, charlas, actividades culturales, etc., sin mediar autorización administrativa alguna.

En un momento como el actual, de continua embestida de las fuerzas reaccionarias, la visibilidad y presencia en el espacio público del Madrid popular, son de las mejores armas con la que podemos contar. Pero, no sólo se hace necesario el uso de la calle como reacción al avance de las derechas sino también como alternativa al proceso casi irremediable de mercantilización total de la ciudad. En las grandes movilizaciones que han tenido lugar en regiones como Andalucía, Cantabria y Canarias, con el “no se vende” como bandera, convergen diferentes reivindicaciones y reflexiones en torno a la vivienda, por ejemplo, pero, también, hay presente una disputa sobre el sentir de la ciudad y el uso del espacio público.

Para terminar, remarcar, una vez más, que sólo la movilización, visibilidad y ocupación del espacio, puede ser nuestra línea de acción como reacción a los intentos de expulsarnos de la calle para culminar su proceso de mercantilización. Madrid nos pertenece.



[Ensayo] Geografía de la Abolición. Ensayos sobre espacio, raza, cárceles y emancipación social

Autora: Ruth Wilson Gilmore. Virus Editorial. Barcelona, junio 2024. 576 páginas

Geografía de la Abolición es una colección de ensayos, escritos a lo largo de varias décadas, que abordan la intersección entre geografía, capitalismo racial y el sistema carcelario en Estados Unidos, proponiendo una visión abolicionista del sistema penitenciario. Gilmore, una destacada geógrafa y activista (que encarna y sintetiza el feminismo antipunitivo de Angela Davis, la crítica de la raza de Stuart Hall y la geografía crítica de Mike Davis), examina cómo las prisiones actúan como infraestructuras que sostienen el capitalismo racial, perpetuando la explotación, el control y la opresión sobre comunidades afroamericanas y otras minorías marginadas. Gilmore argumenta que las prisiones no solo retienen personas, sino que también extraen tiempo y vida de las comunidades, actuando como una forma de extractivismo humano similar a la explotación de recursos naturales. Esta visión se articula a través del concepto de "infraestructura del sentimiento", que se refiere a las formas en que las personas experimentan y resisten estas dinámicas opresivas.

Gilmore también discute cómo los movimientos sociales pueden reimaginar y construir geografías abolicionistas, lugares y espacios que se oponen activamente al complejo industrial carcelario. En lugar de ver las prisiones como una solución a los problemas sociales, la autora propone enfoques que prioricen la justicia social, la redistribución de recursos y la creación de comunidades sostenibles y equitativas. Este enfoque está arraigado en tradiciones históricas de resistencia y lucha por la liberación, destacando la importancia de la organización y la acción colectiva para desafiar y dismantlar el sistema carcelario.

En *Geografía de la Abolición*, la autora también aborda la relación entre las áreas urbanas y rurales en la perpetuación del encarcelamiento masivo. Señala cómo las políticas de encarcelamiento afectan tanto a las comunidades urbanas como a las rurales, vinculando la proliferación de prisiones en áreas rurales con la extracción de recursos y la destrucción ambiental. Esta conexión entre la explotación ambiental y la opresión social subraya la necesidad de un enfoque abolicionista que sea integral y tenga en cuenta tanto la justicia social como la ambiental.

Además, Gilmore reflexiona sobre el papel de las instituciones educativas y otros espacios comunitarios en la promoción de la justicia abolicionista. Destaca cómo la educación y la conciencia crítica pueden ser herramientas poderosas para desafiar el racismo sistémico y el encierro, fomentando la formación de alianzas y movimientos que buscan transformar la sociedad desde sus cimientos.



[Ensayo] La nueva utopía

Editorial: Piedra Papel, 2017. Autor: Ricardo Mella, 1890. Páginas: 66.



Creemos que es necesaria tener referentes de otros mundos posibles, por eso queremos rescatar esta novela utópica de un escritor clásico del anarquismo español como fue Ricardo Mella. Originalmente este pequeño ensayo utópico se escribió para el Segundo Certamen Socialista en Honor a los Mártires de Chicago convocado por el Grupo «11 de Noviembre» en Barcelona en 1889, y publicado un año después. Esta obra nos demuestra lo prolífico de la literatura obrera y lo vinculada que estaba al ocio de finales del siglo XIX.

De mano de la editorial Piedra Papel Libros se reeditó esta obra clásica en el año 2017 en la ciudad de Jaén, que nos acerca la descripción pormenorizada de cómo imaginaba Ricardo Mella, el anarquista vigués, la construcción de «Nueva Utopía», una ciudad tecnologizada y colectivista a orillas del mar Cantábrico que desterró para siempre las relaciones sociales de dominación del capitalismo. Cómo alcanzar el bienestar común pasa incondicionalmente por una superación total del privilegio particular para crear un nuevo orden moral que genere un nuevo pensamiento, nuevos lenguajes y entidades sociales al servicio de la colectividad.

También podemos atesorar de este ensayo utópico la manera en que el ser humano anhela la libertad como un bien común, una guía espiritual revolucionaria que debe encaminarse hacia la obtención de la libertad y equidad por partes semejantes. Para ello debe realizarse una revolución o transformación radical para poner fin al orden dominante, la mera existencia de ese anhelo de sociedad autoorganizada no la traerá su teorización sino la práctica de una ofensiva contra la clase explotadora. Esta obra, además, nos muestra un tiempo en que el anarquismo también imaginaba y procuraba organizar la sociedad del futuro, esa realidad que se construye al incorporar utopías realizables a tenor del mundo emancipador que se aspira a conquistar.

De mano de la editorial Piedra Papel Libros se reeditó esta obra clásica en el año 2017 en la ciudad de Jaén, que nos acerca la descripción pormenorizada de cómo imaginaba Ricardo Mella, el anarquista vigués, la construcción de «Nueva Utopía», una ciudad tecnologizada y colectivista a orillas del mar Cantábrico que desterró para siempre las relaciones sociales de dominación del capitalismo. Cómo alcanzar el bienestar común pasa incondicionalmente por una superación total del privilegio particular para crear un nuevo orden moral que genere un nuevo pensamiento, nuevos lenguajes y entidades sociales al servicio de la colectividad.

[Documental] We come As Friends

Dirección: Hubert Saupert, Productores: Hubert Sauper, Gabriele Kranzelbinder, 2014, 1h 49 minutos

Como ya hiciera con el excelente documental “La Pesadilla de Darwin” en 2004, Hubert Saupert vuelve a la carga 10 años después con “We Come as Friends”, un duro documental donde expone las miserias del colonialismo que desembarca en pleno siglo XXI con el mismo objetivo de siempre: expropiar los recursos, llevando a la miseria a los habitantes del continente africano. Esta vez no es Tanzania y su lago Victoria; toca ahora Sudán, un país de enormes riquezas que será saqueado por grandes empresas, intereses económicos, geoestratégicos y políticos. Los condenados son los de siempre, los más pobres, que engañados, manipulados y utilizados, ven cómo sus tierras, donde han vivido durante años, son ocupadas para intereses extranjeros, contaminando sus aguas y provocando su desplazamiento a otras zonas, condenándolos en definitiva a una vida de miseria. Al igual que hiciera en su anterior documental, en este, Hubert hace una fría, dura y directa narración, que es acompañada de imágenes grabadas en situaciones, encuentros y relatos donde es capaz de exprimir las miserias de unos y otros. Miserias a nivel ético de empresas, empresarios, políticos, militares y misioneros que llevan a la miseria más absoluta a quienes menos recursos tienen. Hay relatos que son una patada directa al estómago del espectador y que provocan (si se tiene un mínimo de empatía o humanidad) la reflexión de lo que se está haciendo en el continente africano. Unos y otros llegan como amigos, con el único objetivo de extraer recursos para sus intereses. Petroleras chinas, mercaderes de armas, misioneros texanos; todos buscan un único objetivo: su beneficio e intereses, bajo una falsa imagen de inversión y ayuda. Los testimonios de los habitantes, de los perjudicados, de los miserables, son absolutamente demoledores. Conscientes en muchos casos del expolio al que se ven sometidos, golpean

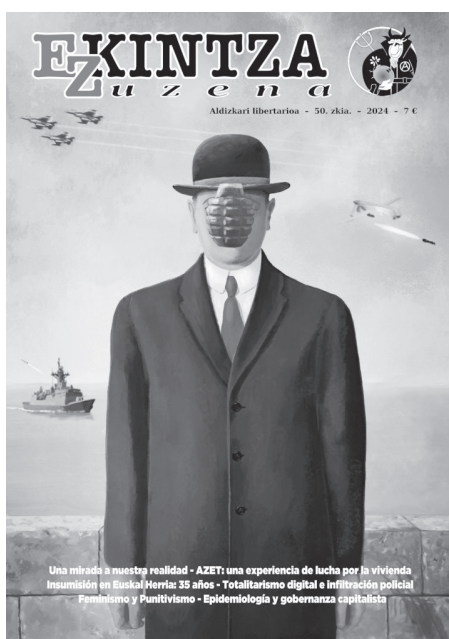
al espectador que no puede hacer nada más que apretar los dientes y tragar saliva ante semejante indecencia. Demoledor el relato de una persona que es engañada por una multinacional para quedarse con sus tierras. Demoledor el relato de aquel que denuncia la contaminación de sus aguas. Demoledor el relato de los habitantes de una aldea donde los misioneros imponen sus creencias y llevan adelante su fanatismo. Demoledora la inhumanidad que rodea todo y a todos. Un documental recomendable para ver de forma pausada, con dedicación y reflexión. Un documental que deja poso, que provoca el análisis del mundo en el que vivimos y de las consecuencias que llevan estas acciones. Un documental que debería emitirse en institutos y universidades. Un documental, en definitiva, que es una clara muestra de que vienen como amigos, pero no lo son.

Puedes ver el documental completo en: www.todoporhacer.org/documental-we-come-as-friends



[Revista] Ekintza Zuzena nº50: 36 años de alternativa comunicativa

Euskal Herria, Junio 2024. 200 páginas



Una vez más, sale a la calle una nueva edición de la mítica revista libertaria Ekintza Zuzena, nada menos que el nº 50 de esta tremenda “revista” (que por su extensión bien podría ser formato libro), que cumple 36 años al pie del cañón. Desde aquí nuestra enhorabuena a los compañeros.

Como siempre, el Ekintza aborda una gran variedad de temas actuales pero desde un análisis reposado. Por poner algunos ejemplos, encontramos reflexiones sobre las infiltraciones policiales en el activismo, sobre el totalitarismo digital, sobre los megaproyectos renovables... Experiencias y escenarios de lucha tanto cercanos como más distantes, como AZET, un ejemplo de lucha por la vivienda en Euskal Herria, la situación en Perú o en Chile, o la historia reciente de disturbios en Francia desde 2005.

Especial mención al artículo “Publicaciones en papel: cuatro reflexiones libertarias”, al cual nos hubiera gustado contribuir con nuestra aportación pero lamentablemente los ritmos vitales no nos permitieron hacerlo.

Puedes consultar los puntos de venta aquí:
<https://www.nodo50.org/ekintza/puntos-de-venta/>

[Radio] La Linterna de Diógenes nº 45,46, 47

Estos tres últimos episodios del podcast La Linterna de Diógenes nos hablan de “formas de organización de carácter comunitario, que mantuvieran ese carácter autónomo, alejado de dependencias con el ámbito institucional y en las que las propias personas atravesadas por la precariedad, la explotación o la discriminación fueran las protagonistas de las luchas.

Añadiendo capas, hablábamos también de la necesidad de que las luchas se fortalecieran unas a otras, entramándose entre sí, haciendo de lo local, de las necesidades básicas e inmediatas, como un cemento para poder lanzarlas hacia horizontes más amplios y para lograr la capacidad de extenderlas aún más en el territorio. Para atinar más, no solo delimitar las luchas sino también quiénes iban a ser los sujetos de esas luchas, hablábamos de esos espacios donde la conflictividad se agudiza, la precariedad se profundiza, y donde la capacidad

del estado de estabilizar o de reducir los conflictos estaba cada vez más delimitada. Hablábamos de capas de la población cada vez más amplias atravesadas por la precariedad laboral, la discriminación racial, la violencia patronal, la dificultad del acceso a la vivienda, a la luz, al agua, y de cómo esas capas de la población cada vez más amplias y difíciles de integrar en el orden democrático capitalista iban a ser el centro de las próximas luchas, de la próxima gran crisis.”

En el primero de estos tres episodios, nº 45, el Profesor Arkadio entrevista a Emmanuel Rodríguez, uno de los autores de la nueva revista “Cuadernos de Estrategia”, cuyo primer número lleva por título “La restauración de la normalidad, del 15M a los gobiernos progresistas” para intentar entender cómo se ha restaurado la normalidad de la política representati-

va en esta década larga que ha seguido al 15M.

El segundo, el nº 46, titulado “El sindicalismo de la próxima crisis” profundiza entorno a la conflictividad y la organización, mirando hacia atrás pero también hacia adelante, hablando con Pablo Carmona, autor de otro de los textos de la citada revista.

Por último, en el tercero de esta serie de capítulos, el nº 47, vemos cómo se construye ese tejido comunitario, cómo se entrelazan diferentes estructuras populares intentando tejer redes de solidaridad y de apoyo mutuo, a través de un ejemplo concreto: el grupo ADELA de Autodefensa Laboral, perteneciente a la Asamblea Popular de Carabanchel.



Número 162

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos trece años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



Desde que el pasado 20 de abril casi 150.000 personas inundaran las calles del archipiélago canario gritando que “Canarias tiene un límite”, las manifestaciones contra el turismo masivo y sus consecuencias sobre el territorio y sus habitantes han saltado a la península y a todo el Estado español: Cantabria, Baleares, Madrid, Barcelona, Granada, Sevilla...

La última movilización en el momento de escribir estas líneas ha tenido lugar el 29 de junio en Málaga, ciudad que cuenta con el dudoso honor de ser la tercera urbe española en número de viviendas turísticas, muy por delante de otras mucho más pobladas.

En todas ellas, islas, ciudades o costas, la historia se repite: la colonización llega en forma de hordas de turistas que esquilman los recursos locales (el agua y el suelo por encima de todo) y hacen que la vivienda se convierta en un lujo inasequible, expulsando a los habitantes y forzando un modelo económico y social totalmente insostenible y depredador.

Pero, como nos han recordado desde Canarias, todo tiene un límite, y es hora de que los habitantes, las vecinas, recuperen sus ciudades, sus pueblos y sus territorios para ellas, para quienes los habitan.

